

PAPELES DEL FESTIVAL
de música española
DE CÁDIZ

Nº 3 Año 2007 - 2008

Homenaje a Francisco Guerrero

Director
REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Consejo de Redacción
ALFREDO ARACIL
MARTA CARRASCO
EMILIO CASARES RODICIO
MANUELA CORTÉS
MARTA CURESES
MARCELINO DÍEZ MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
MARISA MANCHADO
ANTONIO MARTÍN MORENO
MARÍA ISABEL MORALES SÁNCHEZ
DIANA PÉREZ CUSTODIO
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ
DOLORES SERRANO CUETO
OMEIMA SHEIK ELDIN

Secretaría
Ma. JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Depósito Legal: GR 1934 - 2008
I.S.S.N.: 1886-4023

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Coordina
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

UN APUNTE SOBRE FRANCISCO GUERRERO EN LA GRANADA DE LOS AÑOS SETENTA

Rafael Guillén

(Poeta)

Abstract:

A side note on Francisco Guerrero in the Granada of the 1970s

When I recall Francisco Guerrero, a friend in spite of the difference in our ages, I am taken back to the seventies and to that concert, one of his first, which he gave in Granada together with other young musicians. It was held on a cramped lower-ground floor, with a painting exhibition on the floor above, and there was only a small audience, among whom I remember seeing the cartoonist Paco Martínmorales and the writer José G. Ladrón de Guevara.

His maestro Juan Alfonso García, a composer and friend of our generation, had already introduced us into the world of contemporary music, but even so we were surprised by his compositions which were both youthful and yet mature; such was their effect that some astonished ladies who were stalwart defenders of provincial tastes of the times, fled petrified.

That slim young gentleman, apparently shy and always sociable, was full of vitality and incredible creative potential; we would meet him with his girlfriend Beatriz, folder under his arm, enviously young, in the streets of Granada. He also sometimes came to the gatherings and meetings in my studio in the Avenue of Cervantes, frequented by writers, painters, musicians, journalists, etc. It may well be that he coincided there with people other than Granadines, with people from other towns and countries, like José Angel Valente, Joaquín Sabina, Antonio Requeni, Dina Roth and many others.

When the Malaga magazine *Litoral* was preparing its 85-86-87 monographic edition dedicated to me in 1979, he was asked for a contribution. He showed his generous friendship by contributing a short score for percussion, divided into four parts and which he said was based on my book *El gesto* (The Gesture); I have kept this score, called "*Un poème batteur*", written in his own handwriting. In this magazine the part dedicated to me was published in French, while the other three were in Spanish,

English and German. I am unaware whether the whole work has been published or played, as very possibly the composer did not keep a copy.

This brief note can contribute little to his work and his personality that are so well and accurately appreciated, but at least it adds a detail that may be unknown regarding his youth in Granada.

Aunque amante de la música, al no ser muy versado en fractales, rugosidades de textura, sonoridades tumultuosas y métodos combinatorios, mi muestra de afecto para el que fue amigo mío, a pesar de una diferencia de edad que el arte y la literatura atenuaban, ha de girar forzosamente en torno a los recuerdos comunes. Recuerdos de una ya lejana época que, en la cultura granadina - exposiciones, conciertos, conferencias y actos literarios- fue muy activa en los años setenta.

Evocar a Francisco Guerrero me traslada a la segunda mitad de aquella década. Y a aquel concierto que, con otros músicos, jóvenes como él, dio en los bajos de la exposición de pintura que se celebraba en una sala de la calle San Antón. Angosto era el espacio del semisótano, al que se bajaba por breves escaleras, y escasos los asistentes; entre ellos nos encontrábamos varios amigos -Paco Martín Morales y José G. Ladrón de Guevara, entre otros-, convocados por nuestra afición a cualquier expresión artística y, en este caso -por qué no decirlo-, por la curiosidad de conocer, hechas realidad, unas teorías musicales de las que ya habíamos hablado en tertulias anteriores.

Aunque ya su maestro Juan Alfonso García, de nuestra generación y también amigo, nos había introducido en el mundo de la música contemporánea (hacía poco, año 1974, estrenó con la Orquesta y Coros de Radio Nacional su composición sobre mi poema lorquiano "Campanas para Federico"), no dejó de sorprendernos el vigor y lo que el crítico Ismael González Cabral llama "fiereza desaforada" del joven compositor Francisco Guerrero; Paco, como familiarmente le llamábamos. Rotundo y juvenil concierto, felicitaciones entusiastas por nuestra parte y revuelo en las más puras esencias del gusto provinciano de entonces. Lástima no poder reproducir los comentarios estupefactos de algunas señoras, que huyeron despavoridas y escandalizadas.

Ya había conseguido el Premio de Composición Manuel de Falla, en 1969, había pasado por la Tribuna Internacional de Jóvenes Compositores de la UNESCO y por la Bienal de París; había compuesto *Jondo*, que mereció el Premio Gaudeamus en Holanda, y, por aquellos años, una vez terminado *Actus*, se hallaba inmerso en las estrictas leyes de la combinatoria componiendo un sexteto instrumental que tituló *Concierto de cámara*.

Vigor e inverosímil potencia creadora en aquel muchacho delgado, aparentemente

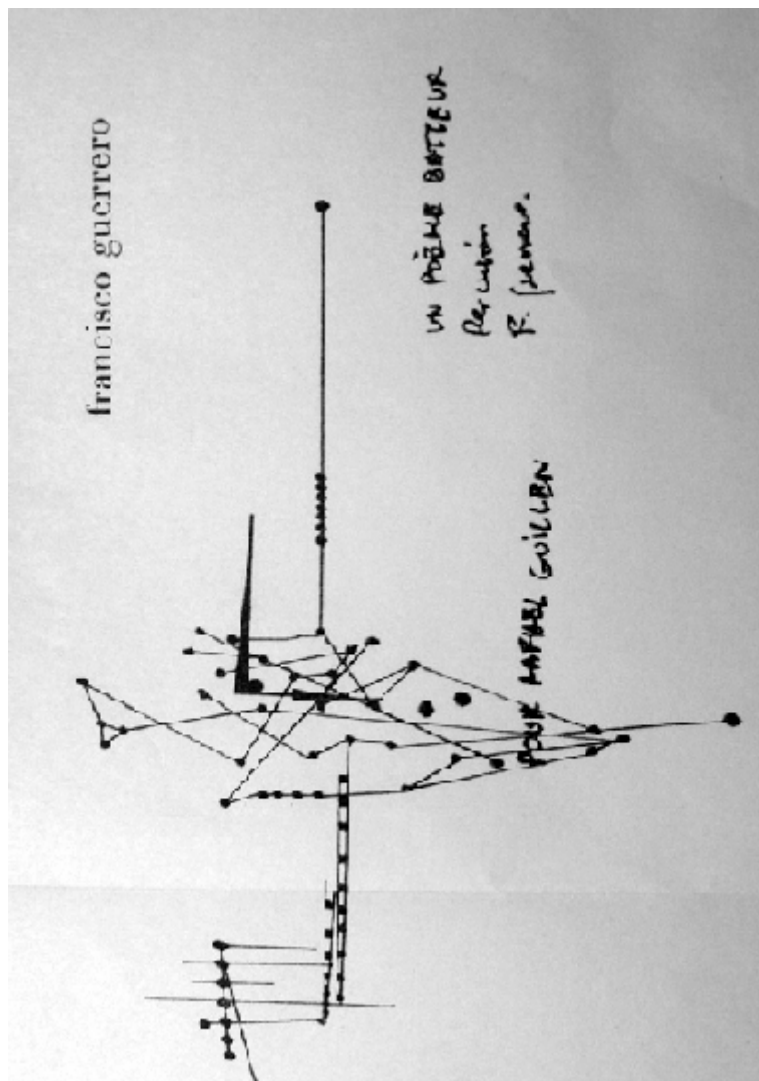
tímido, siempre cordial, que nos encontrábamos con su novia Beatriz, carpeta bajo el brazo, envidiablemente joven, por las calles de Granada.

Alguna vez asistió también a las tertulias y reuniones de mi estudio en la Avenida de Cervantes, ya en las postrimerías pues poco después me trasladé al Albaycín. Por allí pasaban escritores, pintores, músicos, periodistas y, entre vinos y tapas, se hablaba, se comentaban, se discutían noticias literarias o artísticas y acontecimientos de toda índole. Literatos y artistas, en ejercicio o en ciernes, que no sólo eran granadinos -Pepe Guevara, Elena Martín Vivaldi, Paco Martinmorales, Julio Alfredo Egea, Cayetano Aníbal, Carlos Cano, Manuel Maldonado...- sino que llegaban ocasionalmente de otras ciudades y países -José Ángel Valente, Joaquín Sabina, Antonio Requeni, Dina Roth...-. Con los poetas hispanoamericanos, por lo general argentinos y uruguayos, acabábamos siempre paseando por el Albaycín nocturno, mostrándoles sus más íntimos rincones y haciendo escala, cómo no, en sus viejas tabernas.

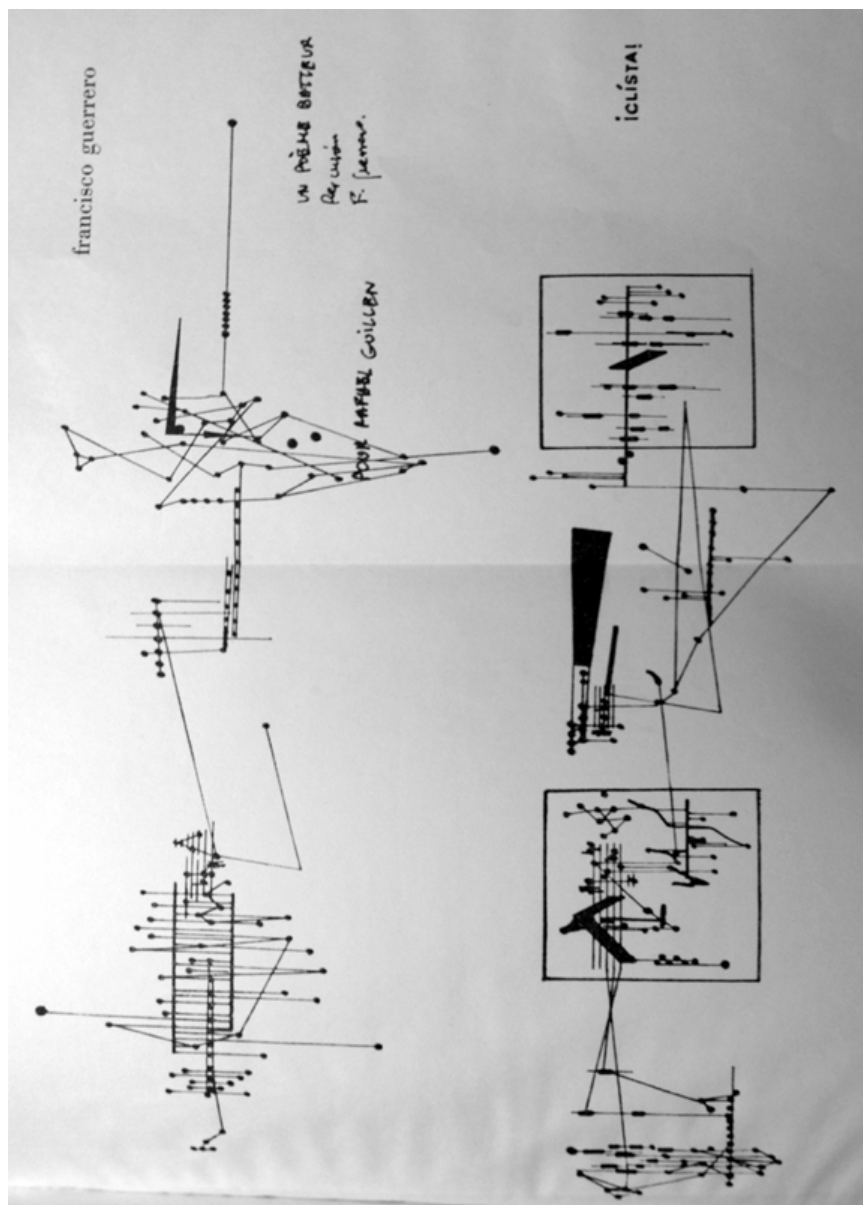
Cuando la malagueña revista "Litoral" preparaba su número 85-86-87, monográfico que me dedicó en el año 1979, solicitó una colaboración a Francisco Guerrero. Su generosa amistad se puso de manifiesto entregando una partitura para percusión, que conservo de su puño y letra, basada, según me dijo, en mi libro *El gesto*. Su título es "Un poème batteur" y, en cada una de sus cuatro partes, aparece la dedicatoria "Para Rafael Guillén", "For Rafael Guillén", "Pour Rafael Guillén" y "Rafael Guillén gewindnet". En dicha revista se publicó la parte que está dedicada en francés e ignoro si ha llegado a publicarse el resto y si ha llegado a interpretarse la pieza completa, ya que es muy posible que no guardara copia.

Vinieron, a partir de entonces, ya todo un maestro, nuevas obras de cámara, así como otras para conjuntos instrumentales, cuartetos de cuerda, tríos, virtuosos escarceos con la electroacústica, hasta llegar a las composiciones orquestales, en las que desarrolló toda su poderosa y desbordada imaginación.

Sentí su muerte, más absurda aún que todas las muertes, y siempre lo recordaré con cariño. Sirva este breve apunte, que poco puede aportar a una obra y a una personalidad sobrada y justamente valoradas, para contribuir al menos con algún detalle, quizás desconocido, al conocimiento de su etapa joven en Granada.



“Un poème batteur”. Litoral, 1979. (Partitura dedicada a Rafael Guillén)



“Un poème batteur”. Litoral, 1979. (Partitura dedicada a Rafael Guillén)